

Didáctica y pedagogía en el Museo etnográfico del Reino de Pamplona

JOSÉ ULIBARRENA ARELLANO

1. EL SUJETO ANTROPOLÓGICO Y EL OBJETO ETNOGRÁFICO

El objeto etnográfico una vez construido nos muestra la sustancia intelectual con la que su autor actuó, la intuición interactiva en que se inspiró y el éxito conseguido al hacer su obra con prestigio, fruto de una interregionalidad magistral.

Calidad y cantidad de sabiduría son permanentes en el sujeto por su epistemología demostrada en la originalidad de su obra concluida. Son igualmente importantes la valentía y la convicción intelectual con las que actuó en su taller o laboratorio; el obrero obrando sus obras intelectuales e incrustándoles su saber, expresando vivamente en los ensamblajes su carácter, su temperamento, su idiosincrasia, su potencia mental, su formación profesional integral, y formando parte del meollo del vecinismo en sus más amplios matices: próximo, prójimo, natural, convivencial y etnológico.

2. OTROS SUJETOS, OTROS OBJETOS

Los procedimientos organigramáticos abstractos, partidarios y rituales, se dan, se usan, se ponen, se componen, y se imponen en los sujetos y en los objetos de esta sociedad modernícola. Modos, modas y modismos imperantes, esquematizados, escolastizados y neoclasificados en manerismos o moralidades de rigor plurisociológico.

Estos organigramas son de estilo nacional y socializado pero su amplitud llega al multinacionalismo, con lo que nace, crece y vive la sociología; ésta y su arrollador avance imponen sus procesos vertiginosos a la calma convivencial de la antropología y sus saberes entre los cuales cuento la etnografía.

En esta comunicación aspiro a extraer de la etnografía trayectorial los aspectos multifacéticos expresados con procedimientos y tecnologías con las que la sabiduría de los interprofesionales nos ilustra y nos orienta haciéndose legible en sus objetos. La sabiduría a que me refiero es fruto de la auténtica inteligencia actuante junto a los destellos psico-físicos de la ciencia adquirida, clara, verdadera y bien demostrada.

Otros sujetos subjetivos y otros objetos objetivos muy distintos son los sistemáticos, los dogmáticos, de moda industrializada, estructurada, serializada, neoacademizada por multimedia y marketing con placas modernícolas.

3. ÉPOCAS, FLUJOS, REFLUJOS, MODOS, MODAS E INVENTARIOS CLASIFICADOS

Abundan tanto como estadísticas, encuestas, calificaciones, censos, niveles y desniveles culturales. Los ministerios nacionales y sus círculos estilísticos agrupados y arrejuntados en culturas nacionalistas, manejan a su conveniente patriotismo sociológicamente. No tengo duda del valor académico-ritual, de la altura elitista y erudita calidad del funcionariado impecable, brillante y diplomático. El lustre es completo de sociología y brilla con altura rectora y correctora en la nacional cultura. No obstante este figuratismo presenta figuras que figuraban en las vanguardias armadas con la criteriología anti-premios, antimedallera, todas ellas se suceden diplomáticamente para completar su metamorfosis sociológica, con agudeza y perspicacia, en las actuaciones sociales muy socializadas con modos y costumbres = muy moralizada, inmersas en los cánones de la sociología modernicolarizada.

Me permito estos escauceos en la sociología de cuyo resultado emerge esta sociedad socializada de la Ilustración, tres conceptos sociológicos sobre los que se asientan la economiología y la burguesía elitista de linaje político partidista e influenciante.

4. CARACTERÍSTICAS ANTROPOLÓGICAS

La persona antropológica está orientada a la etnología, de cuya naturaleza étnica resulta su identidad, su núcleo, viviendo vecinalmente. La mentalidad vecinal es de raíz etnológica cuya euritmia viene del sosiego natural etnológico y cuyo éxito convivencial consiste en la ecuanimidad eficaz del *auzolan* (preindoeuropeo-euskaro) = trabajo voluntario vecinal. Esta característica unida a nuestro idioma perfila un estilo conviviente entre la autenticidad etnológica.

Hago referencia a mi ponencia que expliqué en el I Congreso de museos etnográficos europeos, celebrado en Atenas en octubre de 1992. En aquel foro se propuso la siguiente pregunta a los 168 asistentes:

¿Existe en algún lugar en Europa un modo, procedimiento o manera de administración convivencial anterior al de los imperios, monarquías, repúblicas o directorios que subsista hoy en día a pesar de las fronteras nacionalistas?

Todo ello fue publicado en las actas del congreso en 1995, en Atenas. Para resumirlo diré:

1. Los *Euskarok* y el idioma somos preindoeuropeos.

2. Nos separa una frontera impuesta internacionalmente desde el año 1512.

3. Somos una realidad y a ambos lados de la frontera hablamos el mismo idioma euskaro y preindoeuropeo desde hace millones de años hasta nuestros días.

4. Las actividades y contactos convivenciales de pastores, comerciales, deportivas, industriales, festivas, nunca se han roto, separado o interrumpido.

5. A pesar de las modernas actuaciones de la sociología internacional, es ésta la prueba de la potencia etnológica de la antropología euskara. Nuestro rey Carlos I de Biana con relación a estos hechos escribió Utrinque roditur = “bi aldeetatik higaturik” = “por ambos lados me roen”. Éste con su gran talante y talento hizo esculpir su lema a los pies del mausoleo de su abuelo Carlos III el Noble, situado en el centro de la catedral pamplonesa. Allí figuran dos perros que roen un hueso partido, uno simboliza Francia (por el norte) y el otro (por el sur) España, correspondiendo el hueso partido al Reino de Nabarra.

También se refiere a este hecho el bearnés François Bayrou en su libro: *Henri IV, el rey libre, que nació Henri III de Nabarra*. El jatorra Bayrou escribió este libro hace dos años siendo ministro de cultura del gobierno francés, y dice en su primera página: “Henri de Nabarra iluminó y oscureció al mismo tiempo a Francia que la rodeaba. La iluminó porque él reinó con una independencia de actitudes nutrida con su personalidad viva y su leyenda en formación. Él la oscureció porque omnipresente ha resultado con el tiempo evidente e inevitable”. En la última página del mismo libro leemos: “No resignarnos a los acontecimientos que parecen ineluctables, no olvidemos que dentro de los inmensos movimientos telúricos en donde estamos atrapados, delante del desencadenamiento de fuerzas oscuras, es ahí donde somos los Príncipes de Nabarra del siglo XVI o ciudadanos del siglo XXI, que estamos llamados a hacer historia, a reconciliar a los contrarios y a inventar los nuevos mundos”.

Bayrou se centra en la etnología, la idiosincrasia y la inteligencia valiente de Henri de Nabarra y la expresa entre los hechos característicos del talento y del talante de Henri de Albret o Labrit, rey de Nabarra.

También Shakespeare reflexiona aludiendo a “Nabarra, el único reino europeo que no es monarquía y gobierna en república” (esto lo transcribe Bayrou en el libro antes citado). Prueba de ello son la posibilidad de gobernar para hombres y mujeres y la celebración de los *batzarres* o cortes de este reino en cualquier localidad de su geografía, que lo hacen dinastía y no monarquía.

Observemos la diferencia entre las gentes que viven su etnología natural y aquellos que viven su sociología organigramatizada, artificial, metamorfoseada según las épocas, acontecimientos y oportunismos sociales. Por ejemplo el contrabando, que trataba de proveer a las gentes de uno y otro lado de la frontera de múltiples materiales para su existencia, son ahora bien vistos como precursores de la anulación de las fronteras sociológicamente artificiales, contrarias a la naturaleza étnica. Tenemos piezas etnográficas que aluden a este oficio ancestral.

5. EL MUSEO ETNOGRÁFICO DE ARTETA: ENCICLOPEDIA EMPÍRICA

Este museo comenzó su colección en 1945. Abrió al público después de catalogar sus primeras 700 piezas, en 1962. Nuestra Diputación Foral lo reconoció y declaró de interés social en 1982. En 1985 lo incluyó en la red de museos de Navarra. Actualmente expone 5.184 piezas de 127 gremios y está siendo gratuitamente disfrutado por unos 7.000 visitantes anualmente.

La pedagogía etnológica la impartimos dentro de la concisión y claridad de una didáctica concreta, de una epistemología etnográfica demostrada, sin hipótesis ni conjeturas, y sin divagaciones interpretativas.

Nuestro deseo es mostrar las originalidades ingenieriales, y las composiciones en su estilo etnicoplástico unidas al interés evolutivo práctico y a la magistralidad lógica con que las materias primas las han ido transformando en objetos a través del tiempo.

Con ello conseguimos nuestro mayor objetivo que es dar a conocer las acciones multigremiales de nuestros ancestros y que todos podamos percibir, observar y valorar la sabiduría y la ciencia en cada pieza.

No es este museo una sucesión de objetos más o menos antiguos, sino más bien una ayuda a la comprensión de las ideas llevadas a la práctica, materializadas en útiles diversos, imprescindibles en la vida vecinal, y necesarios en unas vidas que alcanzaron un prestigio profesional.

No es primordial reconocer la utilidad del objeto, ni sus medidas, y por el contrario sí su estilo, su técnica y las nociones de arte y ciencia que inspiraron a su autor; con ello llegaremos a cada gremio, a cada taller, a cada población, analizando la etnografía y asomándonos a la etnología.

Al llegar de la importación, al cambio de gremios profesionales por industrias modernícolas multinacionales, encontramos en las gentes la preocupación de no quedar atrasados ante el reto desafiante del industrialismo automatizado. En el museo mostramos aparatos que evidencian el talante modernizador de nuestros antepasados, y curiosamente encontramos que algunos de ellos fueron inventados hace cientos de años y en esta época han sido copiados o reproducidos con otros materiales no siempre mejores.

6. ESCUELAS, UNIVERSIDADES Y GREMIALIDADES

El edificio que alberga el museo, la casa Fanticorena, muestra la concepción arquitectural y la construcción ingenierial, estando construida sobre ocho columnas, sin paredes de contención o paredes maestras; posee un ensamblaje regular en sus tres alturas y en derredor tiene un zuncho y unas clavijas de contención de los cabrios o durmientes del tejado; mide 278 m² y se podría desmontar completamente por su forma constructiva. Podemos decir que se trata de un edificio cubista, pero no de la época así denominada por las escuelas de arquitectura, sino ejecutado en 1671.

Asimismo los suelos y fregaderos de esta casa-museo tienen ya 300 años y son de *irrauri*, palabra de nuestro oriundo idioma, traducido por cemento, el cual según escuelas y universidades existe hace tan sólo un siglo. También encontramos puertas corredizas y armarios empotrados arrogados a la época cubista, pero que cuentan también con tres siglos de vida. Asimismo los

transportes articulados que llaman modernos, evidenciamos que este procedimiento gremial tiene varios siglos.

Con todo esto no se pretende rebatir ni contradecir lo que académicamente se explica, pero evidenciamos ante los numerosos visitantes la categoría cultural de nuestros antepasados.

Si tenemos arquitectura, artes, ciencias, comunicaciones, agricultura, etc., bien demostradas, ¿por qué enfrentar entonces la cultura popular y la cultura universitaria?, ¿por qué no reconocer que esta cultura conseguida con el talento oriundo tiene la originalidad de la cual la académica carece?

No es mejor ni peor, pero es evidente que la ciencia etnológica gremial ha sido obtenida con avidez intelectual trayectorial y demostrada sin vacilación, profesionalmente actuante.

Esta realidad analizada muestra dos clases de cerebros: unos son creativos, originales y vecinales por naturaleza; otros, en cambio, son electrónicos, centrales, organigramatizados por artificialidad. Este escalón etnológico me sitúa en el sosiego y me proporciona higiene mental, verdades éstas del intelecto, situándome en la vida diaria consuetudinaria etnológica, en cuya belleza no funcionan el quebranto ni el desdén, el egoísmo, ni la misantropía o el tedio, que en esta época social y vertiginosa abundan, alejado del monetarismo que tanto ilusiona como decepciona, y cuyos topes y topetazos disuelven la etnología diaria de nuestra vida natural.

BIBLIOGRAFÍA

BAYROU, Francois, *Henri IV, le roy libre*, Paris, Ed. Flammarion, 1994.

Greek society of ethnographical museology, *The rol of ethnographical museums whithin a United Europe. Proceeding Athens 15 oct. 1992*, Athens, Eugenides Foundation, 1995.